

# Gurumayi me enseñó a amar

por Veronica Tao Chevalier

Me introdujo al sendero de Siddha Yoga en 1989 una reconocida mujer de negocios en mi ciudad natal de Hong Kong. Estábamos colaborando en un proyecto para una organización caritativa, cuando ella comenzó a invitarme a su casa para ver el video de una charla que daba su Guru. En esa época yo no creía estar en busca de un Guru, así que declinaba cortésmente sus invitaciones. Ella insistía con dulzura, así que finalmente acepté ir para ver el video.

En el instante que la imagen de Gurumayi apareció en la pantalla y comenzó a hablar, tuve la certeza de que la había conocido toda mi vida. Todas las barreras físicas parecieron disolverse y me vi inmersa en un lejano, inidentificable lugar de paz y de felicidad infinitas. Las enseñanzas en la charla de Gurumayi eran profundamente familiares, aunque yo escuchaba por primera vez cada palabra, comprendía por primera vez cada enseñanza. Sentí que este encuentro con Gurumayi era intrínseco a mi verdadera naturaleza: yo la conocía y ella me conocía. En ese momento no entendí lo que estaba sucediendo. Ahora, después de muchos años de reflexión y *sádhana*, es claro que ese fue mi primer reconocimiento del Corazón, el **Ser** de todo.

Después de ver ese video, pasé un año estudiando ávidamente las enseñanzas de Gurumayi a través de libros y videos, y cantando con grabaciones de Gurumayi. Luego en 1990, tuve una oportunidad de visitar **Gurudev Siddha Peeth** con algunos amigos de Hong Kong. Poco después de nuestra llegada, alguien me hizo una seña para entrar en la cocina de la cafetería del Amrit. Allí vi a Gurumayi en medio de un grupo de gente. El silencio era palpable. Mi mente se detuvo y un sentimiento de asombro y deleite me invadió. Tener el *darshan* de Gurumayi en persona por primera vez, y tan inesperadamente, fue impactante. Hasta entonces solo había

pensado en Gurumayi como un poder divino y una maestra. En ese momento quedé anonadada al darme cuenta de que Gurumayi era también un ser humano – ¡estaba viendo el poder divino en una forma humana!

Fue en Gurudev Siddha Peeth que comencé a practicar la meditación. La primera vez que me senté en la cueva de meditación, no estaba muy segura de qué hacer. Veía las fotos de los Gurus de Siddha Yoga y sentía la profunda quietud de la cueva. Pensé que quizá debía orar. Para mi sorpresa, la plegaria que surgió fue: *¡Gurumayi, enséñame cómo amar!*

Al año siguiente, 1991, el *sangham* de Siddha Yoga en Hong Kong supo que Gurumayi vendría a Hong Kong en una Visita de enseñanza. Con gran expectación comencé a sumergirme por primera vez en la práctica de la *seva*. A medida que trabajaba con otros **sevitas**, me daba cuenta de que todas nuestras interacciones estaban impregnadas del amor que compartíamos por Gurumayi. Y noté que un cambio interior estaba ocurriendo: mi vieja tendencia de ser impaciente y controladora con los demás se estaba disolviendo, y yo me volvía más respetuosa y amable con ellos. En la hermosa atmósfera de la *seva*, sentí que mi corazón se abría más y más. Ahora mi estudio comenzaba en serio. Estaba aprendiendo a ver los eventos en mi vida cotidiana a través de la lente de las enseñanzas y prácticas de Siddha Yoga. Una y otra vez tenía la experiencia de enamorarme y de estar enamorada. Y había una pureza hacia este amor que nunca antes había sentido.

Durante todos estos años de *sādhana* activa, mis reflexiones volvían a menudo a la primera plegaria de mi corazón en la cueva de meditación. Revisaba conmigo misma mi progreso en el aprendizaje de cómo amar. Observé cuántos eventos de mi vida eran en realidad lecciones de amor. Cada día me proporcionaba muchas oportunidades para estar consciente del amor: un cielo azul, la sonrisa de un niño, el e-mail de un amigo, ofrecer *seva*, cantar.

Supe que estas lecciones eran la respuesta de Gurumayi a mi plegaria. Experimenté su amor inquebrantable, guiándome con mano segura, con infinita paciencia y compasión.

En 2010, mi madre se enfermó gravemente. En el pasado, habíamos tenido una relación difícil, pero ahora estaba feliz de poder quedarme a su lado y ayudarla. Durante los meses de su enfermedad, fui consciente de las oleadas de compasión que surgían en mi corazón. Un vez más, experimenté que las barreras físicas se estaban disolviendo; supe que no estábamos limitadas ni separadas por los papeles que nos habían tocado, y pude ver a mi madre como un ser humano, en toda su fragilidad y encendida con la belleza de Dios.

Gurumayi me ha mostrado que la compasión y el amor están enlazados inextricablemente. Cada vez que accedo al espacio puro de amor dentro de mí, encuentro que la compasión está naturalmente presente. Me he dado cuenta de que es allí donde reside el Ser, es allí donde encuentro y me disuelvo en el amor de mi Guru y es allí donde recibo una guía clara para llevar mi vida.

Estoy profundamente agradecida con Gurumayi por este delicioso y transformador viaje de amor, que siempre se expande.

